

PROPÓSITOS.

No solo está resfriada el día de hoy la caridad, puede tambien decirse que está estinguida; aun entre los que componen una misma familia es muy rara. Mirad con horror este vicio tan general y tan contrario al espíritu del cristianismo. Acostumbrados á tener una verdadera caridad con vuestros hermanos, no esceptueis á ninguno, y en toda ocasion que se ofrezca dadles pruebas de ella. La verdadera caridad es siempre efectiva. Una caridad estéril no fué nunca verdadera caridad.

Tened un corazon tierno y sensible á las miserias de otro; regocijaos en su prosperidad, tomad parte en todas sus aflicciones y complaceros en consolarle en su miseria. No habéis nunca mal de nadie, imponeos una ley de escuchar hasta sus mayores defectos. Un corazon verdaderamente cristiano fija poco su atencion en la diferencia de condiciones cuando se trata de hacer un servicio. ¡ Cosa estraña! vense gentes que van á servir á los pobres en los hospitales, y se creerian deshonradas si fuesen á visitar á un pariente pobre; desde luego que se tiene aceptación de personas, no hay ya caridad. Tened una caridad tierna y compasiva á vuestros domésticos; son tambien hermanos vuestros. Estended este amor benéfico á todas las personas afligidas, y en particular á los parientes pobres, á los pobres vergonzantes, y á los pobres presos.

DOMINGO SESTO

DESPUES DE PENTECOSTES.

CONTIENE tantos misterios el oficio de este domingo, que su historia no puede menos de ser muy interesante, y llena de saludables instrucciones. El segundo milagro de la multiplicacion de los panes, cuando con siete solamente y unos pocos peces satisfizo Jesucristo á mas de cuatro mil personas, es el asunto del Evangelio de este día, y en cuya consideracion se llama este domingo el de la multiplicacion milagrosa de los siete panes, diferente de la que refiere San Juan cuando el Salvador con solos cinco panes y dos peces satisfizo á mas de cinco mil

personas. La Epístola nos enseña cuál es la virtud del bautismo, y sus maravillosos efectos; y cuán inocente y edificante debe ser la vida de los que han sido bautizados. Esto nos dará ocasión para explicar las ceremonias del bautismo, todas á cual mas misteriosas y mas santas, y cuyo sentido ignoran un gran número entre los fieles.

Está tomado el intróito de la misa del salmo 27, que es una oracion afectuosa del justo en la afliccion, el cual pone toda su confianza en Dios, bajo de cuya proteccion nada tiene que temer. Puede aplicarse este salmo á los justos perseguidos por los impíos, á Jesucristo tan maltratado por los judíos, y á la Iglesia perseguida por los paganos y por los herejes. David, inspirado por un espíritu profético, parece haber tenido presentes estos tres objetos manifestando sus sentimientos durante la persecucion injusta que sufría de parte de Saul, ó de su hijo Absalon, ó prevenido lo que sufriría su pueblo algun dia durante su cautividad en Babilonia.

La Epístola contiene lo que San Pablo escribe á los romanos en orden á la vida nueva de los que han sido bautizados, los cuales habiendo muerto al pecado por el bautismo deben tener gran cuidado de no dejarle revivir jamás.

En toda esta Epístola trata San Pablo de inspirar á todos los fieles un deseo ardiente y eficaz de conservar la gracia del bautismo como el mas precioso de todos los tesoros, y de darles una idea justa de los efectos maravillosos del

bautismo, cuyo mérito y precio ignoran la mayor parte de los mismos cristianos. No contribuye poco esta ignorancia tan universal en el dia de hoy, al desarreglo de las costumbres que tanto reina en el mundo. ¡Cuántos hay que no tienen mas que una nocion vaga é imperfecta de este sacramento, base y principio de la religion cristiana! Basta solo penetrarse bien del sentido misterioso y moral de todas las santas ceremonias que le acompañan, para formar de él una alta idea; es vergonzoso que los fieles ignoren lo que les hace cristianos; y para remediar esta criminal ignorancia he creído á propósito explicar aquí estas sagradas ceremonias, y desenvolver el misterio y el sentido de ellas.

Explicacion de las ceremonias del bautismo.

Llévase á la Iglesia una vela apagada delante del niño que debe ser bautizado, para indicar que siendo todavia aquel niño esclavo del demonio por el pecado original en que ha sido concebido y en que ha nacido, está aun en las tinieblas. El bautismo únicamente es el que las disipa, y por estó se ha llamado el bautismo *iluminacion*, y el dia en que se bautizaban solemnemente todos los catecúmenos en la iglesia, se llamaba las fiestas de las santas luces; en el mismo sentido la fé se llama un don y una *iluminacion* del Espíritu Santo, y por la misma

razon tambien en la mayor parte de las diócesis, la vela que precede al niño que va á ser bautizado, se lleva apagada cuando se va á la iglesia y encendida cuando se vuelve de ella.

San Carlos en su admirable instruccion sobre el bautismo dice, que la razon porque el sacerdote detiene á la puerta de la iglesia á los que se presentan para recibir el bautismo, es porque son indignos de entrar en ella á causa del pecado original, que los hace hijos y esclavos del demonio. El lugar santo no admite mas que á los fieles; la casa de Dios no está abierta mas que para sus hijos. Dáseles á los bautizados un padrino y una madrina, para que estos presenten á la iglesia á aquel que debe ser bautizado, le impongan el nombre, y sean testigos del bautismo, para responder en su nombre á la Iglesia, dicen los padres, y ser como su caucion de que cumplirá las promesas que hacen por él; en fin, para encargarse, en defecto de sus padres, de su instruccion en los puntos necesarios de la religion, y velar sobre su conducta. Por esto los concilios, y singularmente el primero de Milan, ordenan que los padrinos y las madrinas sean gentes de bien y buenos católicos, y prohiben al padre y á la madre que sean padrinos ó madrinas del que es bautizado; no solo á causa de la alianza espiritual que contraen los padrinos y las madrinas con la persona que tienen en las fuentes bautismales, y con su padre y su madre, sino tambien porque siendo el bautismo un nacimiento espiritual para

la persona que se reengendra, la Iglesia quiere que tenga, por decirlo asi, una madre y un padre espiritual á quien el niño deba el respeto y la obediencia. Es muy extraño que teniendo los padrinos y las madrinas obligaciones tan importantes, las descuiden el dia de hoy hasta el punto de ignorarlas. ¿Qué cuenta tendrán que dar á Dios de una negligencia tan irreligiosa! En Francia se designaban antiguamente dos padrinos y una madrina para un niño, y dos madrinas y un padrino para una niña; mas en el dia el uso universal en la Iglesia es el de designar solo una madrina y un padrino.

Instruido ya el sacerdote por el padrino ó la madrina del nombre que se le quiere poner al niño que debe ser bautizado: *¿Qué pides, le dice, á la Iglesia? La fe,* responde el padrino por el niño. No quiere Dios en su servicio gentes que le sirvan por fuerza; quiere que los que adopta por hijos suyos, le quieran de buena voluntad tener por padre; quiere, si, que se exhorte, que se solicite, hasta que se apremie, en cierto modo; pero no quiere abrir su casa sino á aquellos, dirígese siempre el sacerdote en esta ceremonia al que debe ser bautizado; él mismo es el que debe responder siendo adulto, y si es niño responden por él y en su nombre el padrino ó la madrina. *¿Y para qué debe servirte la fe que pides?* continúa el sacerdote. *Para merecer la vida eterna,* responde el padrino ó la madrina. *La vida eterna,* repone el sacerdote, *es esta: amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon y de toda tu*

alma, y á tu prójimo como á tí mismo: este es el primero y el mayor de los mandamientos. Como si dijera, no basta simplemente tener fe para merecer la vida eterna. En nuestra religion es necesario creer, y es necesario al mismo tiempo obrar conforme á lo que se cree. La fe de un cristiano no debe ser puramente especulativa, debe ser práctica. Para merecer la vida eterna es preciso creer sus misterios, seguir su moral, y guardar sus mandamientos. Ahora bien, toda la moral cristiana se contiene en este precepto, que es la base y el compendio de todos los demás: amarás al Señor tu Dios: no á medias y con reserva: Dios no quiere un corazon dividido, sino que quiere que le amemos con todo nuestro corazon; esto es, sin division: que le amemos con toda nuestra alma; esto es, que le amemos solo á él con un amor de preferencia, que no amemos á ninguna criatura como á él, ni con él, que amemos á nuestro prójimo como á nosotros mismos; pero por amor de él. El amor que nos tenemos á nosotros mismos debe ser la medida del que debemos tener á nuestro prójimo, y de la observancia de este doble mandamiento depende la observancia de todos los demás, así que, es el primero y el mas grande de todos; y para dar á entender el valor de esta primera leccion, el sacerdote repite tres veces estas importantes palabras: *La vida eterna es esta: amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon y de toda tu alma, y á tu prójimo como á tí mismo: este es el primero y el mayor de los mandamientos.*

En seguida el sacerdote sopla tres veces sobre el niño que debe ser bautizado, diciendo en cada una de ellas; *Sal de esta alma, espíritu inmundo, y cede el lugar al Espíritu Santo, nuestro consolador, nuestro obogado, nuestro maestro.* Esta ceremonia de soplar tres veces sobre el niño en honor de la santísima Trinidad, se hace, dice San Agustin, para arrojar al demonio por la virtud del Espíritu Santo, que se llama soplo de Dios; sopla en forma de cruz, para denotar que debe ser arrojado el demonio por los méritos de Jesucristo crucificado.

No es menos misteriosa la ceremonia que se sigue á esta. Hace el sacerdote la señal de la cruz sobre la frente y sobre el pecho del niño, nombrándole por su nombre, diciendo estas palabras. *Recibe el sello de Dios Padre omnipotente, sobre la frente y el corazon, á fin de que cumplas todos sus mandamientos, y guardes todos sus preceptos.* Despues soplando tres veces sobre el rostro del niño, le dice: *Otra vez soplo sobre tí, catecúmeno, en virtud del Espíritu Santo, á fin de que todo lo que hay en tí de vicioso y corrompido, por la invasion de los espíritus malignos, quede enteramente purgado por la virtud y la gracia de este divino espíritu, y por el misterio de este exorcismo.*

Dignaos, Señor, por vuestra bondad, continúa el sacerdote, oír benignamente nuestras oraciones, y tomar bajo de vuestra proteccion al que habeis elegido por uno de vuestros hijos; conservadle por la virtud de la cruz del Señor, cuya señal acaba-

mos de imprimirle, para que al paso que crezca en edad conservando siempre cuidadosamente estas primeras prendas que le dais de vuestra gloria, merezca llegar á la gloria de la espiritual regeneracion por la exácta observancia de vuestros mandamientos. Por Jesucristo nuestro Señor. Déjase ver fácilmente que la cruz que se hace en la frente del que debe ser bautizado significa que un cristiano lejos de avergonzarse de la cruz de Jesucristo, debe por el contrario preciarse de ella, poner su gloria en las humillaciones y en los sufrimientos, para asemejarse mas á este divino modelo; avergonzarse de la cruz, es avergonzarse de ser cristiano. Hácese tambien la señal de la cruz sobre el corazon para dar á entender que un cristiano debe amar la cruz, debe poner toda su confianza en Jesucristo crucificado y que no le basta llevar la cruz en la frente, sino que es menester que ella sirva de freno á todas sus pasiones, que sazone tambien sus placeres, y que el amor de la cruz sea el contraveneno del amor propio. Todas las demas señales que el sacerdote hace sobre la persona del que se quiere bautizar, significan que el bautismo adquiere toda su virtud y toda su fuerza de la cruz de Jesucristo, y de los méritos de su pasion. Se le da el nombre de un Santo, el cual por este hecho se le constituye su protector particular despues de Jesucristo, y que al mismo tiempo debe ser su modelo. Hácense sobre los que deben ser bautizados muchos exorcismos para arrojar al demonio, bajo de cuya potestad se ha-

llan por el pecado original, dice San Cipriano, San Agustin y San Gregorio de Nacianzo; y si se hacen estos mismos exorcismos sobre aquellos á los cuales no hay mas que suplir las ceremonias del bautismo, no obstante que ya no están bajo la potestad del demonio, puesto que han sido bautizados, es para impedir que se acerque á ellos y les dañe; lo cual hace ver de cuanta consecuencia son estas santas ceremonias.

Como en los primeros siglos de la Iglesia cuási no se bautizaban mas que adultos, se tenia gran cuidado de preparar para el bautismo por medio de repetidas instrucciones, las personas racionales que pedían este sacramento. Llamábaseles los catequizados ó catecúmenos á causa de estas instrucciones; la palabra catecúmeno es una voz griega que significa una persona que se instruye y se catequiza. Habia propriamente dos especies de catecúmenos, á saber, los que eran solamente oyentes, que era el nombre que se les daba, y los que estaban ya suficientemente instruidos, á los cuales se les llamaba competentes. No solamente se distinguian los catecúmenos por el nombre, sino tambien por el lugar; colocábanse con los penitentes en el pórtico que estaba al extremo opuesto del coro ó del santuario. No se les permitia tampoco asistir á la celebracion de la Eucaristía. Despues de las oraciones y el sermón, les intimaba un diácono que se retirasen, diciéndoles: *Idos, catecúmenos, concluyóse para vosotros.* No se queria que fuesen tes-

tigos de los sagrados misterios, porque no estando bautizados ni habiendo recibido el Espíritu Santo, no eran capaces de comprenderlos. Dábase parte del pan bendito á los catecúmenos, para que así tuviesen una especie de comunión con los fieles. La Iglesia en el día dirige esta palabra á los niños que son presentados al bautismo, lo mismo que á los adultos que le piden: á escepcion de la instruccion, de que los niños son incapaces, las mismas ceremonias se practican con los adultos que con los niños. Volvamos pues á las ceremonias del bautismo.

Después de los exorcismos sobre el que debe ser bautizado, le pone el sacerdote sal en la boca diciendo estas palabras: *(aquí el nombre del que se bautiza) recibe la sal de la sabiduría que te sirve para llegar á la vida eterna. Amen.* Jesucristo ha querido que todos los sacramentos fuesen signos sensibles de la gracia interior é invisible que producen en el alma del que recibe; y la Iglesia, animada del espíritu de Jesucristo, ha cuidado de que todas las sagradas ceremonias que acompañan á los sacramentos fuesen también símbolos sensibles. La propiedad principal de la sal es que no teme corrupcion alguna, y aun preserva de ella las viandas que con ellas se sazonan, y sirve maravillosamente para darles gusto, por lo cual es el símbolo de la sabiduría. Pone, pues, el sacerdote sal en la boca del que va á bautizar para significar la verdadera sabiduría, que da la ciencia de la salud, el gusto de las cosas del cielo, la incorruptibilidad de las co-

tumbres que la Iglesia pide por ellas, y que deben ser inseparables de la vida cristiana, y por esto, dice San Agustin, emplea la Iglesia la sal en esta ceremonia.

«Dios de nuestros padres, Dios autor y origen de toda verdad, os suplicamos humildemente, dice el sacerdote, que os digeís mirar con ojos favorables á vuestro siervo, á fin de que, habiendo gustado por la primera vez este misterioso alimento de sal, no permitais que sufra largo tiempo la hambre del alimento celestial. Haced, Señor, que toda su vida sea su espíritu fervoroso, que se alegre con la esperanza, y que jamás se desmienta á sí mismo en vuestro servicio; y dispensadle la gracia de que llegue á las sagradas fuentes de la regeneracion, á fin de que con todo el resto de los fieles merezca recibir la eterna recompensa que nos habeis prometido. Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.» Habiendo en seguida recitado el sacerdote aquel pasaje del Evangelio, segun San Mateo, donde se dice, que habiendo sido presentados al Salvador unos niños para que sobre ellos impusiese sus manos y orase, les echaban fuera los discípulos, pero Jesus les dijo: Dejad esos niños, y no les impidáis que vengan á mí, porque el reino de los cielos pertenece á los que se parecen á ellos; y después de haber puesto las manos sobre ellos se salió de aquel lugar; habiendo, pues, recitado el sacerdote este pasaje del Evangelio, introduce al catecúmeno ó al niño en la Iglesia, diciendo: *(aquí el nombre del que se bautiza) entra en la*

casa del Señor; su ministro es el que te lleva á su presencia, para que tengas la vida eterna. Amen.

Dice luego el sacerdote la oracion Dominical, y recita el simbolo, que rezan con él el padrino y la madrina en nombre del niño: el simbolo, porque la Iglesia no recibe al bautismo sino aquellos que hacen profesion de creer en Jesucristo, y de vivir en la fé de la Iglesia, la oracion dominical, porque la Iglesia quiere asegurarse de que aquellos que recibe en el número de sus hijos, se servirán toda su vida de esta fórmula de oracion que Jesucristo mismo nos ha enseñado. Adviértase que al mismo tiempo que se introduce al catecúmeno en la Iglesia es cuando se vá rezando el simbolo, para denotar que solo la profesion de la verdadera fé es la que puede merecernos la entrada en la Iglesia, la gracia del bautismo, y por fin la eternidad bienaventurada. Aqui el sacerdote tomando con el dedo pulgar un poco de saliva, toca con ella las orejas y las narices del niño, diciendo aquella palabra siriaca ó caldáica, de que se sirvió Jesucristo para curar á un hombre sordo y mudo: *Ephpheta, sean abiertas tus orejas*, á la doctrina de Jesucristo, y *tus narices para que sientas el buen olor*. La Iglesia, dice San Carlos, pide que aquel que va á ser bautizado oiga la voz de Dios y sus mandamientos, «á fin de que esta divina doctrina que el Señor nos ha enseñado, entrando por sus oidos, pase á su corazon, y sienta en él su dulzura.» Pide tambien «que sepa discernir

el buen olor del malo, esto es, la sana doctrina de la que está corrompida;» la una y la otra entra por los oidos, y es muy interesante tener este discernimiento. Para significar esta doble gracia, se hace esta santa ceremonia sobre el órgano del oido y el del olfato.

Como por la gracia del bautismo nos admite Dios en su servicio, nos adopta por hijos suyos, y nos da derecho á su herencia, no quiere dispensar esta gracia tan singular sino con ciertas condiciones, las cuales son; el renunciar á Satanás, á su espíritu, á sus pompas y á sus obras, creer el misterio adorable de la Trinidad, el de la encarnacion, de la Pasion de Jesucristo, de su Resurreccion y de la Eucaristia; en una palabra, todo lo que cree la Iglesia católica, apostólica, romana. El bautismo, dicen los padres, es un empeño reciproco en que se obligan Dios y el hombre. *¿Renuncias á Satanás?* dice el sacerdote al niño, nombrándole por su nombre, y él responde, *renuncio*; esto es, yo declaro que desde ahora y para siempre abandono el partido del demonio, y no quiero ya nunca pertenecer á su servicio. *¿Renuncias á sus obras*, es decir, á todos los pecados?—*Renuncio*.—*¿Renuncias á las pompas del demonio*, esto es, á las vanidades, al espíritu y á las máximas del mundo?—*Si renuncio* de todo mi corazon, y este empeño solemne, estas promesas las hago á la faz de la Iglesia; como si dejera: Pongo por testigo al cielo y á la tierra de que no quiero servir toda mi vida mas que á Jesucristo. Esto es lo que todos los cris-

tianos han prometido y jurado solemnemente á la faz de los altares y de toda la Iglesia, y sobre esto serán juzgados. ¡Y cuántos mueren sin haber pensado en ello, y sin haberlo jamás ratificado! Sin embargo, esta obligacion y estas promesas deben decidir de nuestra suerte eterna.

Hechas todas estas promesas, unge el sacerdote con el óleo sagrado de los catecúmenos el pecho y las espaldas del que va á bautizar, diciendo: *Yo te unjo con el óleo de salud en Jesucristo nuestro Señor, para que tengas la vida eterna.* Esta uncion se hace en forma de cruz, y significa la gracia que fortifica al cristiano en los trabajos y los combates de la vida espiritual; y que le endulzan, dice S. Cirilo, el yugo de Jesucristo á que se somete. Esta uncion sagrada, dice S. Ambrosio, indica que por el bautismo empezamos á ser como adultos de Cristo. Ungiáanse los adultos con aceite para combatir en los juegos públicos, y esta uncion les servia para la victoria. Por esto, dice S. Carlos, nos enseña la Iglesia que no obtenemos la gracia del bautismo por nuestros méritos, sino por un puro beneficio de la misericordia de Jesucristo. Son bien sabidas las propiedades del aceite; sirve de remedio para las llagas, suaviza é ilumina; todo esto nos da á entender el misterio de esta uncion. En fin, despues de haber preguntado al que va á ser bautizado si cree en Dios Padre todopoderoso, criador del cielo y de la tierra; en Jesucristo su único Hijo nuestro Señor, que ha nacido y padecido por

nuestra salud: en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, la comunion de los santos, la remision de los pecados, la resurreccion de la carne y la vilá eterna: y despues de haber respondido á todos estos artículos, *Creo:* se le pregunta si quiere ser bautizado, pues que la Iglesia no concede el bautismo sino á los que le desean y le piden: habiendo respondido el catecúmeno, ó el padrino ó la madrina en nombre del niño, *quiero,* el sacerdote le bautiza en la forma ordinaria, diciendo: *Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.* Despues haciendo la uncion del santo crisma en forma de cruz con el dedo pulgar sobre la cabeza del que acaba de ser bautizado, hace esta oracion: *Dígnese el Dios omnipotente, padre de nuestro Señor Jesucristo, que te ha reengendrado por el agua y el Espíritu Santo, y que te ha perdonado y redimido todos tus pecados, concederte la uncion del santo crisma y del óleo de salud para que consigas la vida eterna. Amen.* Hácese esta uncion en la cabeza del nuevo bautizado, para significar que el bautismo le hace en alguna manera, segun la espresion del Apóstol, miembro de una nacion escogida, de un pueblo santo, y del real sacerdocio: como si le dijeres: Tienes derecho para ofrecer á Dios hostias puras y santas; tus votos, tus oraciones, tus obras de misericordia y de penitencia son otros tantos sacrificios de alabanza y de acciones de gracias que ofreces al Señor, segun la espresion del profeta. Tú eres de una estirpe real, puesto que en calidad de cristiano, participas

del reinado de Jesucristo, y debes reinar con él en su reino en la mansión de la gloria.

La antigüedad de estas unções aparece por toda la tradicion. Todo lo que la Iglesia consagra á Dios de un modo particular, lo consagra por la uncion de los santos óleos y del santo crisma. Los cristianos, pues, están eternamente consagrados á Dios, dicen los padres, por esta uncion. Son templos de Dios, y por consiguiente deben corresponder por la santidad de su vida á la santidad de esta consagracion. Pónese un lienzo blanco sobre la cabeza del nuevo bautizado, diciendo: *Recibe este vestido blanco, esta ropa santa y sin mancha, para que la lleves delante de nuestro Señor Jesucristo, á fin de que, conservando hasta el fin la inocencia de que ella es el símbolo, obtengas la vida eterna. Amen.*

Dábanse en otro tiempo vestiduras blancas á los nuevos bautizados, lo cual se hace todavía hoy cuando se bautizan adultos, para denotar la inocencia que se había recibido en el bautismo; y las llevaban por espacio de siete dias, para significar que un cristiano debe conservar esta inocencia toda su vida y no perderla jamás por el pecado. El lienzo blanco que en el dia se pone sobre la cabeza del niño que se ha bautizado, dice S. Ambrosio, equivale á aquellas vestiduras. En fin, dásele un cirio encendido al nuevo bautizado, para enseñarle que habiendo recibido la luz de la fe, debe cuidar mucho que no se extinga. *En otro tiempo erais las tinieblas mismas, decía S. Pablo á los fieles de Efeso; ahora sois la luz*

en nuestro Señor. Caminad como hijos de la luz.

Puede venirse en concimiento de la antigüedad de las ceremonias que acompañan y que siguen al bautismo, por la autoridad de Tertuliano, de S. Basilio, de S. Ambrosio, de S. Agustin, y todos los Padres de la primera edad de la Iglesia, que las refieren todas como un ejemplo de las cosas que hemos recibido por tradicion de los mismos apóstoles. ¿Será, pues, excusable la ignorancia de los fieles sobre unos puntos tan interesantes, que pueden llamarse los rudimentos de nuestra religion? Las personas verdaderamente cristianas no dejan de celebrar todos los años el aniversario del dia de su bautismo, y de renovar con nueva devocion los votos y las promesas que hicieron en él.

Como el Evangelio de la misa de este dia refiere el segundo milagro de la multiplicacion de siete panes y unos pocos peces, semejante poco mas ó menos al primero de la multiplicacion de cinco panes de cebada, referido en el cuarto domingo de cuaresma, nos remitimos á la esplicacion del Evangelio de aquel dia, para no hacer demasiado larga la historia de este.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Oh Dios de las virtudes, cuyo es todo lo bueno; injiere en nuestros corazones el amor de tu nombre, y aumenta en nosotros la piedad, cul-

tivando lo bueno y conservándolo. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola de este día está tomada de la del apóstol San Pablo á los romanos, Capítulo 6.

Hermanos: Todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesus, hemos sido bautizados en su muerte. Por que con él hemos sido sepultados por el bautismo para morir al pecado: para que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así tambien nosotros andemos en una nueva vida. Porque si fuimos injertos en él por la semejanza de su resurreccion, sabiendo que nuestro hombre viejo ha sido crucificado con él, para que sea destruido el cuerpo del pecado, y no seamos ya siervos del pecado: porque el que ha muerto, libre está del pecado. Mas si hemos muerto con Cristo, creemos que viviremos tambien juntamente con Cristo: pues sabemos que Cristo habiendo resucitado de entre los muertos, ya no morirá; la muerte nos enseñoreará mas de él. Porque si murió por el pecado, murió una sola vez; mas si vive ahora, vive para Dios. Así tambien vosotros considerad que sois muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesus Señor nuestro.

REFLEXIONES.

Jesucristo es el modelo que debemos copiar, y en la semejanza de esta copia, se funda la sal-

vacion y la predestinacion. Jesucristo murió una vez por nuestros pecados, y vive y vivirá siempre para Dios. Nosotros hemos muerto al pecado por el bautismo que no se reitera, y así no debemos morir ya por el pecado. La pérdida de la inocencia bautismal borra esta preciosa semejanza que debemos tener con nuestro divino modelo. ¡Buen Dios, qué pocos retratos que se os parezcan, se encuentran hoy entre los cristianos! Parece que el pecado se anticipa en los niños al uso de la razon, y este es el fruto de la mala educacion y de los malos ejemplos. ¿Qué remedió, qué recurso? la penitencia es el único, y solo la penitencia puede reparar la semejanza que ha borrado el pecado; pero se remite á la muerte la resurreccion espiritual del alma. No es de admirar sea tan corto el número de los escogidos.

El evangelio de la misa de este día está tomado del de San Marcos, Capítulo 8.

En aquel tiempo, siendo muy numeroso el pueblo que estaba con Jesus, y no teniendo que comer, llamó Jesus á sus discipulos y les dijo: Compadezco á esta gente, porque ya hace tres días que estan conmigo, y no tienen que comer. Y si los envío en ayunas á sus casas, desfallecerán en el camino; porque algunos de ellos han venido de lejos. Respondieronle sus discipulos:

¿Cómo podrá nadie hartar á estos de pan aquí en el desierto? Y les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos digeron: siete. Entoces mandó á la gente que se recostase en tierra, y tomando los siete panes, dando gracias, los partió y dió á sus discípulos para que los distribuyesen, y los distribuyeron al pueblo. Tenian tambien unos pocos pececillos, los cuales bendijo tambien y mandó que se los distribuyesen, y comieron y quedaron satisfechos y levantaron de los pedazos que habian sobrado, siete espuertas. Los que comieron eran como cuatro mil; y los despidió.

MEDITACION.

Del cuidado que tiene Dios con los que se dedican á su servicio y le siguen.

El hombre no puede ser feliz sobre la tierra sino en el servicio de Dios. Dichosos los que estan unidos con vos, Señor, esclama el profeta, que le servis de asilo contra todos los accidentes de la vida, y bajo de vuestra proteccion estan á cubierto, de todos los males. El Evangelio de hoy es un testimonio bien claro del cuidado que tiene el Señor con los que le sirven constantemente. Una tropa de gente de cerca de cuatro mil personas, siguen al Salvador en el desierto, y ocupadas en el gusto de verle y oirle,

se olvidan hasta del alimento; pero este amable Salvador no se olvida de su subsistencia: me da compasion esta multitud, dice á sus discípulos, porque ha tres dias que no me dejan y no tienen que comer; si los envio á sus casas, desfallecerán en el camino porque algunos han venido de lejos. Estas palabras manifiestan el fondo de bondad del que está lleno en favor de los que no le dejan. Con siete panes pequeños y algunos pececillos, sació aquella muchedumbre. ¡Buen Dios, y como cuidas de los que os siguen! Todas las maravillas mas sensibles que obró Jesucristo durante su vida mortal, son pruebas y símbolos de los milagros espirituales é invisibles que hacen todos los dias en favor de sus siervos. Ademas de estar continuamente con nosotros vela desde el cielo sobre nuestras necesidades, las conoce y las provee con el mismo cuidado. Sirvamos á Dios con fidelidad y confianza, y el Señor cuidará de remediar nuestras necesidades. Espero, Señor, que amándoos y sirviéndoos sin tibieza cuidareis de mi salvacion.

JACULATORIAS.

El Señor se digna cuidar de mi, y nada me faltará. (*Palm. 22.*)

Ninguno de cuantos han puesto su confianza en Dios ha sido confundido. (*Eccles. 2.*)

PROPÓSITOS.

No es posible exigiese Dios de nosotros una condicion mas fácil para llenarnos de sus bienes, que la de poner en él toda nuestra confianza, y sin embargo, ¡cuántas personas están faltas de confianza! Sigue á Jesucristo y nada te faltará jamás; pero siguele con el mismo celo que la turba de nuestro Evangelio, y cuenta con su proteccion. No te asombren ni te espanten las pequeñas dificultades, ni lo largo del camino; el amor de Jesucristo da fuerzas, entrégate á él sin reserva y nada temas.

DOMINGO SETIMO

DESPUES DE PENTECOSTES.

PUEBLOS esparcidos en el universo, dad palmadas, espresad con repetidas voces de alegria la parte que tomáis en la gloria de vuestro Dios; porque él es el Señor, él es el Altísimo, rey grande y terrible, cuyo imperio se estiende sobre toda la tierra. Estas son las palabras de entusiasmo, los clamores de alegria, las aclamaciones que la Iglesia há elegido para el intróito de la misa de este día y que son tan propias de un día de triunfo. Este salmo que se cree haber sido hecho por la vuelta del Arca despues de alguna célebre victoria, es una profecia clara del triunfo de Jesucristo sobre la montaña santa, es una figura muy espresiva